

3. La gente de Dios en las ciudades (1T 2019—Apocalipsis)

Textos Bíblicos: Apocalipsis 2:8-11, 3:7-11, 2:12-17, 14:12, 2:18-29, 3:1-6, 3:14-22, Isaías 61:10.

Citas

- La ciudad es una de las más altas prioridades para la vida y misión cristiana en el siglo XXI. *Tim Keller*
- Dios está reconstruyendo los muros de nuestra ciudad, empezando por el liderazgo de sus iglesias. Creo que a medida que continuemos congregándonos, Dios revelará los planes de redención que tiene para con la ciudad. Dios habló estas palabras a los judíos que vivían en la ciudad malvada de Babilonia: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. (Jer. 29:11) *John Dawson*
- ¿Qué es una ciudad sin la gente? *William Shakespeare*
- Lo que se necesita para llegar a una ciudad es un movimiento del evangelio en toda la ciudad, es decir que el número de cristianos en toda la ciudad crezca más rápido que la población, y, por lo tanto, un gran porcentaje de la gente de esa ciudad se conecte con los iglesias centradas en el evangelio y encuentren fe en Cristo Jesús. Todo esto eventualmente tendría un impacto en toda la vida de la ciudad. Eso es lo que quiero decir con un movimiento del evangelio en toda la ciudad. *Tim Keller*
- La ciudad moderna es fea no porque sea una ciudad, sino porque no es una ciudad suficiente, porque es una jungla, porque es confusa y anárquica, y está surgiendo con energías egoístas y materialistas. *G K. Chesterton*

Para debatir

¿Cómo estamos relacionados con estas siete iglesias y al mensaje que Jesús le da a cada una de ellas? Hemos visto estas iglesias como periodos históricos de la iglesia de Cristo, ¿hay algo más que debamos tener en cuenta? ¿Qué era lo que le preocupaba tanto a Jesús como para escribirle a estas iglesias? ¿Qué valor adicional obtenemos respecto a nuestro entendimiento de Dios a partir de todo esto?

Resumen Bíblico

El material de Apocalipsis 2 y 3 debería ser releído completamente como la base para el estudio de esta semana. Estos capítulos son palabras e instrucciones específicas de Dios a las siete iglesias y cada una es de gran importancia. El énfasis está claro en el texto mismo, el cual repetidas veces afirma, “El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Como resultado podremos deleitarnos en el Señor (Isaías 61:10).

Comentario

Tenga en cuenta los diferentes elogios y críticas que, si bien históricamente son aplicables, también pueden aplicarse individualmente hoy a la iglesia en general. Nótese también especialmente las diferencias. Por ejemplo, Esmirna no recibe críticas porque esta iglesia es la que más sufre a través de la persecución. Sardis es vista como generalmente muerta, con solo algunos fieles. Filadelfia recibe mucho aliento por lo que han hecho. Laodicea es censurada por ser tibia y por considerarse rica cuando en realidad es pobre, ciega y desnuda.

También es interesante que la iglesia se identifique por los rasgos de quienes viven en estas ciudades. La mayoría de la población mundial vive ahora en ciudades, lo cual es un verdadero desafío para el Evangelio. Sin embargo, se nos señala la ciudad eventual, la Nueva Jerusalén, donde Dios mismo estará con ellos y será su Dios. ¡Así que las ciudades no son totalmente malas!

Sin embargo, por el momento tenemos la tarea de tratar de llegar a quienes viven en ciudades, rodeados de todos los problemas que causan. Las familias están fragmentadas, y las personas se sienten solas y aisladas. Enfrentan vidas de trabajo duro en un contexto de crimen y violencia. A su alrededor solo ven la obra de la humanidad en lugar de la creación de Dios, la jungla de hormigón en lugar del Jardín del Edén. ¡No estábamos destinados a vivir así!

Entonces, al aplicar los comentarios del Señor a las iglesias en las ciudades, recordemos que él está interesado en ayudar, no en obstaculizar. Mientras habla sobre los problemas de la pereza y el compromiso dentro de la iglesia, él quiere alentar la reforma y el avivamiento para que podamos ayudar a otros a vivir para Dios en las ciudades.

Una vez más observamos los temas de la gran controversia y vemos cómo Satanás está tratando de estropear la imagen de Dios. En la ciudad, es difícil obtener una imagen positiva de Dios. Necesitamos mirar fuera de las ciudades para recordarnos a nosotros mismos la creación de Dios, por muy dañada que esté. Rodearnos de “esta gran Babilonia que hemos construido” es quedar atrapados en el egocentrismo y la confianza en el poder humano. Por lo tanto, debemos volver a Dios y pedir una nueva visión de quién es él y cómo renovará esta tierra, erradicando nuestras ciudades deterioradas y reemplazándolas con la nueva tierra donde mora la justicia.

¿Cómo se ve Dios en todo esto? ¡Simplemente asombroso! Él es el que cuida a las iglesias, las ayuda a pesar de todos sus problemas y quiere que tengan éxito en su misión. ¡Qué maravillosa imagen de Dios que todos podemos tomar en serio!

Comentarios de Elena de White

Los nombres de éstas son un símbolo de la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana. El número siete indica algo completo, y significa que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, mientras que los símbolos usados revelan la condición de la iglesia en diferentes períodos de la historia. {Los Hechos de los Apóstoles, p. 467}

El Señor Jesús envió un ángel poderoso para dejar claro a Juan, mediante el uso de símbolos, las cosas que iban a suceder hasta la venida de Cristo. Se le pidió que escribiera la instrucción en un libro para el beneficio de las siete iglesias. Estos escritos se han conservado en el libro de Apocalipsis, pero este libro es comprendido por muy pocos. Contiene el mensaje de los últimos días, y debemos insistir mucho en estas profecías. {Traducción libre, *Review and Herald*, 14 de febrero de 1907 par. 12}

Resulta maravilloso que Cristo se revelara a Juan tal como es, y extraño que se dirigiera a las iglesias de ese modo. Pero deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa es objeto del supremo cuidado de Cristo. Constantemente vela sobre ella con tierna solicitud y la fortalece con su Espíritu Santo. Como miembros de su iglesia, ¿le permitiremos que impresione nuestras mentes y trabaje mediante nosotros para su gloria? ¿Escucharemos los mensajes que dirige a las iglesias? Decidamos estar entre los que, con gozo, se encontrarán con él a su regreso, y no entre los que “se lamentarán sobre él”. Aseguremos nuestra redención mediante la obediencia a los mensajes que da a su iglesia... {Recibiréis Poder, p. 368}